

Peña sacra «Los Cerrillos». Continuidad ocupacional de un santuario rupestre en Guadalajara *«Los Cerrillos» sacred rock. Occupational continuity of a rock sanctuary in Guadalajara*

BELÉN CERRADA TRIBALDOS

Universidad de Alcalá de Henares.

E-mail: cerradatribaldos@outlook.com

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0001-5216-9535>

RECIBIDO: 10 DE JUNIO DE 2020
ACEPTADO: 18 DE SEPTIEMBRE 2020

Resumen: Este trabajo pretende ser una aportación a al estudio de las «peñas sacras» o «santuarios rupestres». El objetivo es dar a conocer un caso inédito en la provincia de Guadalajara. Se trata de un soporte rocoso de arenisca, de formación natural, que cuenta con pequeñas entalladuras que dan acceso a una parte superior decorada con cazoletas, cubetas y canales. Este llamativo santuario muestra un cruciforme grabado a la derecha de la línea de entalladuras, que implica una continuidad de utilización hasta época medieval y nos permite asociarlo a un conjunto de eremitorios rupestres que se encuentran a escasos metros.

Palabras Clave: peña sacra, piedras sagradas, altares, Edad del Bronce, Edad del Hierro, Edad Media, eremitorios, grabados, cazoletas, cubetas, canales.

Abstract: This work aims to be a contribution to the study of «sacred stones» or «stones sanctuaries». The objective is to present an unprecedented case in the province of Guadalajara. It is a rocky support of sandstone, of natural formation, which has small notches that give access to an upper part decorated with cups, buckets and channels. This striking sanctuary shows a cruciform engraved to the right of the notch line, which implies a continuity of use until medieval times and it allows us to associate it with a set of cave hermitages that are a few meters away.

Keywords: sacred stones, Iron Age, Bronze Age, hermitage, Medieval Age, engravings, cups, buckets, channels.

CAUN 29 (2021): [1-22] 359-380

ISSN: 1133-1542. ISSN-e: 2387-1814

DOI: <http://doi.org/10.15581/012.29.008>

1. INTRODUCCIÓN

EN realidad es muy poca la información que existe sobre santuarios rupestres y eremitorios en Guadalajara. En este estudio encontramos dos elementos con orígenes de distinta cronología: una peña sacra y un conjunto de eremitorios medievales, que nos aportarán un nuevo horizonte sobre la continuidad ocupacional en los santuarios rupestres de la Edad del Hierro en el centro de la Península Ibérica.

Las peñas sacras son formaciones rocosas al aire libre, generalmente de cierto volumen, con cazoletas y cubetas asociadas a canalillos en su parte superior, asientos y escaleras de acceso a su cumbre, a las que no se les atribuye una funcionalidad para la vida productiva cotidiana. Tipológicamente cuentan con diferencias que no se pueden relacionar con factores cronológicos o funcionales. Estos lugares de culto deben considerarse procedentes de una tradición animista ancestral, cuyo origen actualmente no se puede datar con seguridad, pero que podría perfectamente remontar hasta el Paleolítico, aunque esta tradición, como en el caso que nos ocupa, ha perdurado hasta la casi la actualidad (Almagro–Gorbea, 2017).

Autores como Jiménez y Almagro–Gorbea (2000) aseguran que las peñas sacras podrían adscribirse a momentos campaniformes. Un buen ejemplo podría considerarse el caso de Peña Tú, Llanes, Asturias (Hernández–Pacheco *et al.*, 1912). Esta roca ofrece en su parte superior cubetas y canales de desagüe y está asociada a una estela en la que aparece un antropomorfo y un puñal de tipo campaniforme: características que permiten atribuir a dicho rito una fecha ya de inicios del III milenio (Bueno *et al.*, 2010). Otro caso similar puede considerarse la peña de Axtroki, en Bolívar, Guipúzcoa, ya que a ella se asocian los dos cuencos de oro 19de bronce final aparecidos en su base y decorados con clara simbología solar (Almagro y Jiménez, 2000).

En el caso de la peña sacra de «Los Cerrillos», el grabado de un cruciforme dentro de un círculo que se encuentra a la derecha de las entalladuras que dan acceso a la parte superior, y el entorno eremítico en el que se encuentra, demuestra una continuidad de uso hasta la Edad Media.

2. EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO Y SU ENTORNO NATURAL

2.1 Situación geográfica

El yacimiento La peña sacra de «Los Cerrillos» se encuentra en la pequeña localidad de Pálmaces de Jadraque, Guadalajara. Situado a 918 m de altitud, en el borde oriental de la Cordillera Central, al E. de Somosierra, forma parte de la Sierra Norte de Guadalajara, conformada por el curso alto y medio del río Henares y todos sus afluentes por ambas márgenes: ríos Salado, Dulce, Cañamares, Bornova, Sorbe y Badiel.

La zona septentrional limita al norte con Soria, Segovia y Madrid. Su territorio cuenta con una morfología abrupta, donde los cursos fluviales discurren muy

encajados entre sistemas montañosos de escasa altura (sierra del Bulejo, Sierra Ministra, Alto Rey y La Boderá). La zona meridional, considerada presierra o campiña del Henares, termina en la confluencia del arroyo Badiel, entre los términos de Humanes de Mohernando, Heras de Ayuso y Mohernando.

La sierra norte de Guadalajara cuenta con un clima continental, con temperaturas máximas estivales que alcanzan los 35 °C y mínimas invernales que pueden llegar hasta los -15 °C en invierno, siendo habituales las heladas y las nevadas.



Figura 1A

Mapa de la provincia de Guadalajara y la situación de Pálmaces de Jadraque. (Mapa obtenido en Google Earth Pro)



Figura 1B

Fotografía aérea en la que se aprecia el enclave arqueológico la peña sacra «Los Cerrillos» y la población de Pálmaces de Jadraque. (Fotografía obtenida en Google Earth Pro)

2.2 El soporte rocoso de la peña sacra «Los Cerrillos»

Se trata de una peña de doble cúspide con disposición alargada y orientada justamente al sur. Alcanza una longitud de 12,80 m con esa orientación, 8,42 m de ancho y 2,30 m de alto desde la base que da acceso a la parte superior con escalones tallados. En la base orientada hacia el oeste se encuentra un pequeño altar abovedado que alcanza una longitud de 1,30 m de alto, 1,15 m de ancho y 60 cm de fondo.

Hacia el sur la roca va basculando de forma casi regular hasta confundirse con el suelo, en la parte orientada hacia el este se encuentra un asiento tallado de forma rectangular con las esquinas redondeadas mide 65 × 55 cm. La parte central de la roca presenta una superficie vertical de 1,80 m que es donde se han labrado unas entalladuras a modo de escalera. Los pequeños escalones semicirculares miden 20 × 25 cm y 10 cm de fondo, y proporcionan un espacio suficiente para apoyar los pies y ascender a la parte superior. A la derecha de las entalladuras encontramos el grabado de una cruz simple patada insertada en un semicírculo de unos 40 cm de diámetro.

En la zona más alta de la roca encontramos una superficie plana de 2,84 m orientación sur y 2,50 m orientación este–oeste en la que aparecen pequeñas cazoletas de tamaños que solo alcanzan los 2 cm o los 5 cm de diámetro. Además de las pequeñas

cazoletas que aparecen salpicadas por la superficie, encontramos un conjunto de cuatro espacios rehundidos dispuestos al mismo nivel conformado por dos cubetas orientadas al oeste de la plataforma (de 10 cm y 30 cm de diámetro), y otras dos orientadas al sur: una de 15 cm de diámetro que se une por medio de un canal de 70 cm de largo a la cubeta más grande (de 45 cm de diámetro) que desagua, con una caída de 2,30 m, en la parte central de la formación rocosa.



Figura 2

Plano situación de los yacimientos en Pálmaces de Jadraque (B. Cerrada)



Figura 3

Descenso de agua de lluvia. Garganta de Los Cerrillos, Pálmaces de Jadraque.
Fotografía realizada por B. Cerrada



Figuras 4 y 5

Canales tallados en la caída de agua. Fotografía realizada por B. Cerrada

El santuario se encuentra en una pequeña garganta que recoge aguas de lluvia, guiadas en algunos puntos por canales tallados en la roca, hasta desembocar, a escasos 50 metros, en una pequeña llanura en la que encontramos 10 pequeños eremitorios excavados en un afloramiento de roca arenisca.



Figura 6

Peña sacra «Los Cerrillos».
Fotografía realizada por B. Cerrada

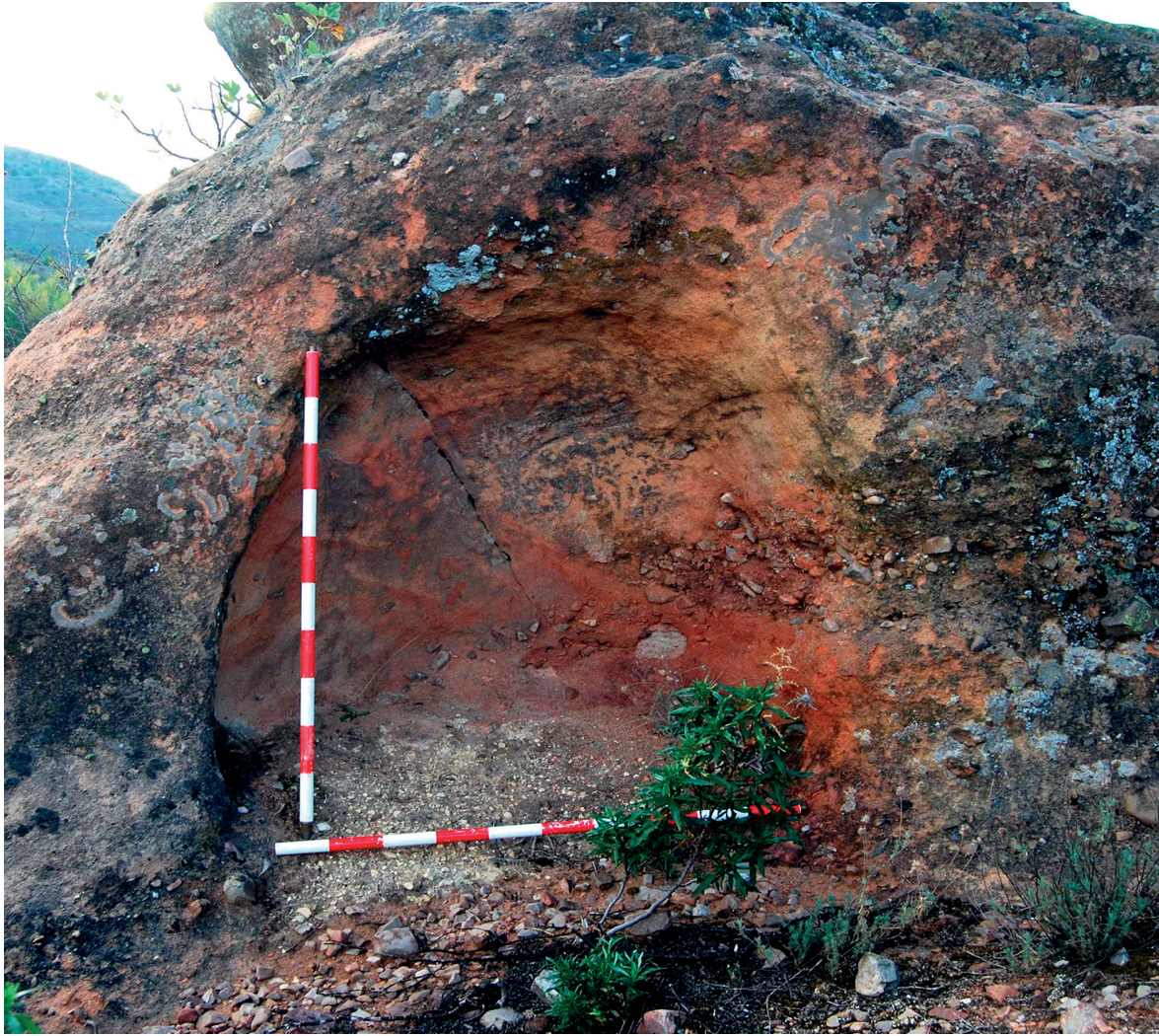


Figura 7

Hornacina Peña «Los Cerrillos». Fotografía realizada por B. Cerrada

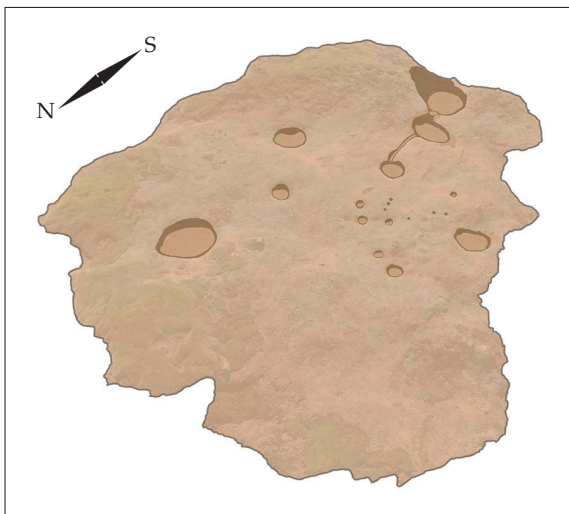


Figura 8

Calco panel superior (B. Cerrada)

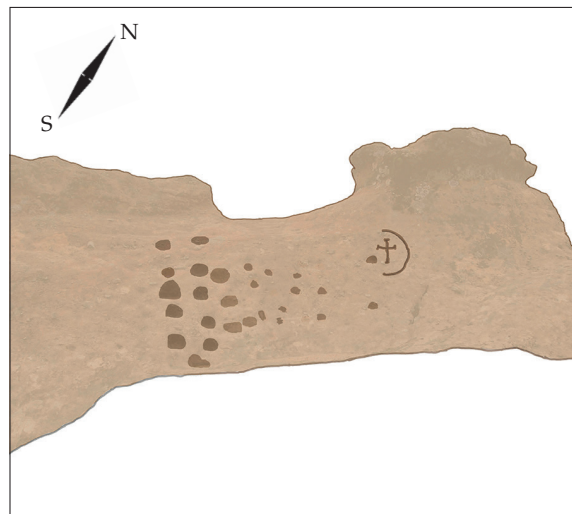


Figura 9

Calco panel central (B. Cerrada)

3. LA PEÑA SACRA DE «LOS CERRILLOS» EN EL CONJUNTO PENINSULAR

Aún siendo un tema poco investigado en el ámbito de la arqueología, en los últimos años se ha producido un aumento de los estudios que han dado lugar a nuevas publicaciones que permiten comprender lo que se ha avanzado en este campo.

3.1 Tipologías

Establecer una tipología para las «peñas sacras» resulta complicado pues son muchos los elementos que las caracterizan. Todos los elementos que las conforman, tanto en su forma externa como en sus funciones, se relacionan a distintos ritos o mitos. También es necesario destacar que no es posible identificar una «peña sacra» únicamente por su forma pues es su función lo que permite deducirlo.

Por sus componentes, podríamos hacer una clara diferenciación: peñas sacras con escaleras y peñas sacras sin escaleras. Dentro de cada una de estas dos tipologías se pueden identificar varios subtipos, cuyas diferencias parecen seguir una evolución cronológica (Delgado y Marco, 2015).

Entre las *peñas sacras con escalones* podemos encontrar monumentos cuyos pedañes son bastas entalladuras que acceden a cubetas de origen natural; monumentos con escalones asociados a cubetas naturales y artificiales; monumentos caracterizados por la presencia de escalones bien tallados y entalles en forma de asiento junto a cubetas naturales y artificiales; y por último, aquellas en las que predominan las cavidades artificiales, asociadas a escaleras bien labradas y elementos epigráficos (Delgado y Marco, 2015).

Entre las *peñas sacras sin escalones* podemos encontrar conjuntos de cazoletas naturales y artificiales, conectadas por canales; estructuras donde se asocian cubetas naturales y artificiales y entalles en forma de asiento; y algunas con cazoletas y canalillos que se asocian elementos epigráficos. Ambos grupos tipológicos se asocian a contextos del Bronce Final y de la Edad del Hierro; no es así para las que cuentan con elementos epigráficos, éstas siempre están asociadas a contextos de Época Romana (Delgado y Marco, 2015).

3.2 Santuarios rupestres en el interior peninsular

Los casos que hemos encontrado documentados al interior peninsular, en los que constan descripciones e imágenes de los yacimientos, pertenecen a los últimos estudios de Delgado y Marco (2015), Lancharro (2018), Martín (2012) y Almagro-Gorbea *et al.* (2018).

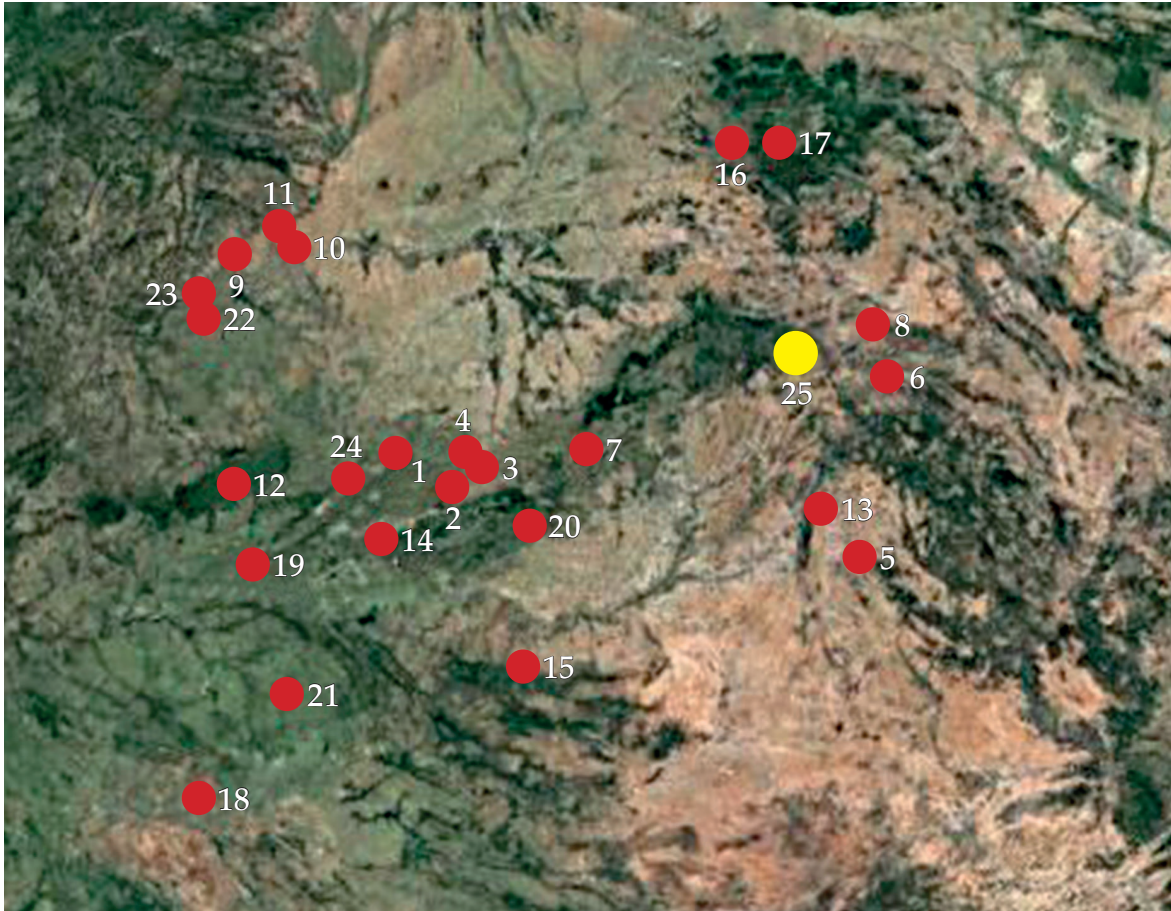


Figura 10

Mapa de los santuarios rupestres documentados en el interior peninsular. (B. Cerrada)

1. Canto del Mortero (Bonilla de la Sierra, Ávila); 2. Praillo de los Mijares (Hoyocasero, Ávila); 3. Peña de Malqueospese (Mironcillo, Ávila); 4. Peña de Ulaca (Villaviciosa–Solosancho, Ávila); 5. La Farola (Huete, Cuenca); 6. Peñón del Moral (Villarejo de Medina, Anguita, Guadalajara); 7. Canto Castrejón (San Lorenzo de El Escorial, Madrid); 8. Santa Cruz (Conquezueta, Soria); 9. Peña del Gato (Argañín, Fariza, Zamora); 10. La Peña Buracada (Muelas del Pan, Zamora); 11. El Castellón, Ricobayo de Alba (Zamora); 12. Peña sacra de Nuñomoral (Las Hurdes, Cáceres); 13. Los Tres Tronos (El Canto, Buendía, Cuenca); 14. El Charcazo (Raso de Candeleda, Ávila); 15. Canto de la Escalera (Embalse de Torcón, Navahermosa, Toledo); 16. Peña sacra de Jete (Burgos); 17. Cuyacabras (Burgos); 18. El Sequero (Mérida, Badajoz); 19. Monte de Valcorchero (Plasencia, Cáceres); 20. Piedra Escrita (Cenicientos, Toledo); 21. Las Calderonas (Trujillo, Cáceres); 22. Peña Gorda (La Peña, Salamanca); 23. Nuestra Señora del Castillo (Pereña de la Ribera, Salamanca); 24. La Atalaya (El Tejado de Béjar, Salamanca); y 25. Peña sacra del Alto Rey (Guadalajara)

Tras analizar el conjunto de santuarios documentados al interior peninsular encontramos grandes similitudes con la peña sacra «Los Cerrillos». Comenzando por la situación geográfica de este tipo de yacimientos, podríamos asegurar que todos tienen una clara relación con las aguas naturales. Así mismo, su ubicación en el paisaje tiene gran importancia, siendo lugares desde los que se disfruta de una gran visibilidad del territorio. El yacimiento de Los Cerrillos (Guadalajara) está situado en una pequeña bajada de aguas naturales, disfruta de una gran visibilidad del territorio desde la parte superior, y está en la antigua vía de paso entre Pálmaces y Angón.

Grandes similitudes encontramos en el yacimiento de las Cuatro Hermanas (Malpartida, Cáceres), encontrándose incluido en el marco de un paisaje muy específico que constituye un auténtico referente geográfico, correspondiente a las lagunas y humedales de Los Barruecos. En cuanto a su ubicación en el paisaje, desde la roca no sólo se observa el emblemático conjunto de Los Barruecos, sino también la vía de paso natural que coincide actualmente con la Cañada Real Soriana Occidental. También guarda similitud el yacimiento de Santa Cruz, Conquezueta (Soria), que se destaca por la presencia de la Cueva de Santa Cruz, en la que su manantial seguramente contribuyó para que el lugar fuera considerado sagrado a lo largo de tanto tiempo y posteriormente cristianizado.



Figura 11

Peña sacra El Sequero, Esparragalejo–Mérida, Badajoz.
(Delgado Correira dos Santos, M. J. y Marco Simón, F. 2015)

Algo que caracteriza a todos los santuarios rupestres es la forma natural del soporte rocoso, siendo elegidos por su altura y llamativa arquitectura. Merece la pena destacar el santuario rupestre Sequero I, situado en Esparragalejo (Mérida), por su gran parecido con la peña sacra de «Los Cerrillos». Se trata de una gran roca (en este caso de granito) de 5 m de altura total, con doble cúspide y acceso a la zona superior por medio de 10 escalones tallados en el centro de la roca. Estas entalladuras dan acceso a la cúspide oeste donde existe un canal de desagüe que corre hacia el sureste. A media altura está documentada una posible cubeta o asiento muy similar al del caso que nos ocupa en esta investigación (Delgado y Marco, 2015).

El Canto del Mortero (Bonilla de la Sierra, Ávila) también cuenta con una secuencia de quince oquedades que facilitan el acceso a la parte superior (Fabián, 2010), como en el caso de «Los Cerrillos», encontramos una cubeta circular de la que derivan tres anchos canales que recorren la piedra en direcciones opuestas (Fabián, 2010).

En cuanto al material del soporte, tan solo Santa Cruz (Conquezuela, Soria) está situada en una pared rocosa de arenisca dolomítica como la peña sacra de «Los Cerrillos». Algo que es común en todos estos monumentos es la aparición de cazoletas, cubetas y canalillos artificiales en la parte superior. Como en el caso de «Los Cerrillos», en Santa Cruz (Conquezuela, Soria) la plataforma superior está compuesta por una serie de cazoletas circulares conectadas por canalillos y posicionadas de manera que cualquier líquido derramado es conducido hacia un surco que desagua en la base misma de la roca (Delgado y Marco, 2015). El Canto del Mortero (Bonilla de la Sierra, Ávila) y la Peña de Farola (Castillejo del Romeral, Cuenca) también cuentan con cazoletas y cubetas circulares de las que derivan canalillos (Fabián, 2010). Por último, merece la pena destacar, por tratarse del único santuario rupestre que se encuentra documentado en la misma provincia, es el Peñón del Moral (Anguita, Guadalajara): se trata de un soporte rocoso de arenisca que cuenta con numerosas cazoletas, oquedades ortogonales, dos escaleras y un amplio estanque de forma pentagonal (Lancharro, 2018).

También son distintivos los entalles en forma de asiento como los que podemos observar en la Peña de Ulaca, Ávila, con dos asientos labrados junto a las paredes norte y sur (Fabián, 2010); en el Mirador del Rey (El Escorial, Madrid) donde en la parte superior aparece una especie de pasillo, rebajado unos 70-80 cm que pertenecen a cuatro rebajes enfrentados en forma de asiento (Jiménez, 2004); y el Canto de los Tres Tronos (Buendía, Cuenca), que presenta tres rebajes cuidadosamente tallados en forma de sillón y dispuestos paralelamente mirando hacia sureste. Cada una de estas estructuras presenta un ancho respaldo y apoyabrazos, con marcas de desbaste a cincel claramente visibles (Storch y Asensio, 2013).



Figura 12

Conjunto de cuatro cazoletas dispuestas en arco y unidas por canalillos de Santa Cruz, La Pared, Conquezuela, Medinaceli. (Delgado Correira dos Santos, M. J. y Marco Simón, F. 2015)

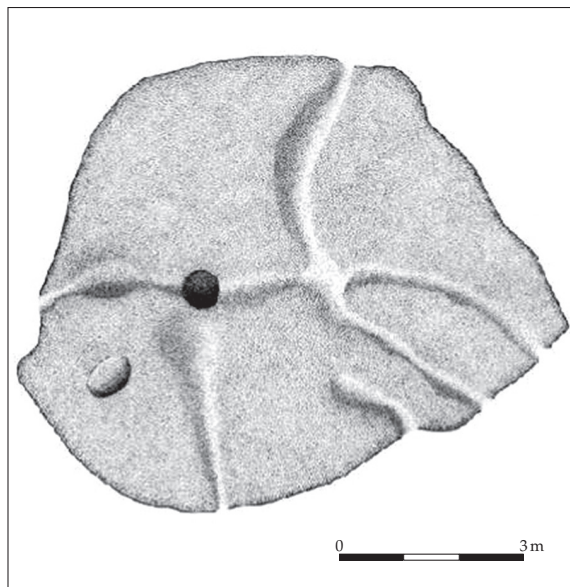


Figura 13

El Canto del Mortero, Bonilla de la Sierra, Ávila. (Fabián García 2010)



Figura 14

Mapa santuarios rupestres con símbolos cristianos grabados (B. Cerrada)

1. Las Cuatro Hermanas (Malpartida, Cáceres);
2. La Zafrilla (Malpartida, Cáceres); 3. Pico de San Gregorio (Santa Cruz de la Sierra, Cáceres);
4. Santa Cruz (Conquezuela, Soria);
5. Trevejo (Villamiel, Cáceres);
6. Las Cogotas; (Cardeñosa, Ávila)



Figura 15

Detalle de la cruz tallada perteneciente a la de la Zafrilla (Malpartida, Cáceres).
(Delgado Correira dos Santos, M. J. y Marco Simón, F. 2015)

3.3 Peñas sacras con símbolos cristianos

Son escasos los santuarios rupestres en los que se han documentado símbolos cristianos, una forma de sacralizar estos lugares de culto pagano en la Península Ibérica. Situados en el mapa podemos observar los yacimientos situados en el interior peninsular.

Merece la pena destacar las similitudes existentes entre la peña sacra «Los Cerrillos» y la Peña de la Zafrilla (Malpartida, Cáceres). Los dos casos cuentan con escalones para acceder a la parte superior y con una cruz cristiana grabada. Dentro del conjunto de rocas de la Zafrilla encontramos otro ejemplar que, como en el caso que nos ocupa, cuenta con rebaje enteramente artificial con forma de asiento (Ramos *et al.*, 2015).

La Peña de Las Cuatro Hermanas (Malpartida, Cáceres) resulta interesante por su relación con un pequeño abrigo natural muy cercano a la roca, posiblemente utilizado como eremitorio como en el caso de la peña sacra «Los Cerrillos», que curiosamente se encuentra alineado con la orientación natural del desagüe de la cavidad menor, en cuyo interior fue grabada una cruz (Almagro y Jiménez, 2000).

Retomando como ejemplo el santuario rupestre de Santa Cruz (Conquezuela, Soria), hemos de destacar la existencia de una cruz, profundamente grabada en el interior de un círculo, que se encuentra dentro de la cueva que da nombre a este conjunto arqueológico (Delgado y Marco, 2015).



Figura 16

Cruz grabada en el interior de un círculo. Peña sacra Los Cerrillos (Pálmaces de Jadraque).
Fotografía realizada por B. Cerrada

3.4 Peñas sacras asociadas a lugares de culto cristiano

Son muy escasos los santuarios rupestres asociados a lugares de culto cristianos actualmente documentados: uno de los lugares que cuenta con estas características es el conjunto de Santa Cruz, (Conquezuela, Soria), donde encontramos una peña sacra datada en Bronce Final, y un conjunto de escaleras que conducen a una ermita (posible acondicionamiento del lugar durante época medieval).

Algo que no resulta tan extraño es encontrar pequeñas ermitas construidas durante la Edad Media sobre antiguos eremitorios o cuevas, que siguen en uso en la actualidad. La ermita de Santa Cruz también sirve como ejemplo de estas prácticas pues está construida al lado de una cueva poco profunda que pudo haber sido labrada en época medieval y utilizada como eremitorio (Delgado y Marco, 2015).

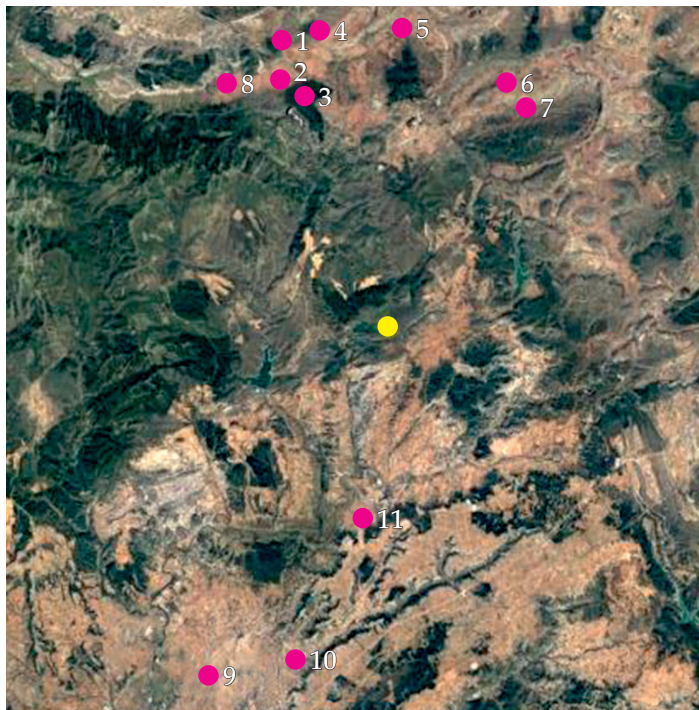
Lo cierto es que en la sierra norte de Guadalajara existen bastantes sitios arqueológicos que pueden ser considerados espacios de hábitat semi-rupestre, en los que se observan estructuras de poblamiento que combinan la excavación en la roca y estructuras construidas. Muchos de estos lugares habitacionales combinan materiales perecederos con el moldeado de la roca (ya sea para excavar habitaciones o alacenas), proporcionando un carácter austero, en cuanto a materiales o costes, pero adecuados a los usos para los que se encontraban destinados: el retiro eremítico (Daza, 2007).

Los trabajos de Daza, E. (2007) y Barbas, R. (2012) aportan un gran conjunto de santuarios rupestres que se encuentran en el entorno del yacimiento al que dedicamos esta investigación.

Figura 17

Mapa conjuntos eremíticos
en Guadalajara.
(B. Cerrada)

1. Conjunto de Arroyo Pajares (Hijos);
2. Cueva de Mingolario (Ujados);
3. Cueva del Tío Grillos (Ujados);
4. El Espinarejo (Miedes de Atienza);
5. Cueva de la Fuente Ybiego (Romanillos de Atienza);
6. El despoblado de Morenglos (Alcolea de las Peñas);
7. La cueva de La Merendilla (Alcolea de las Peñas);
8. Cueva de Santa Coloma (Albendiego);
9. Conjunto eremítico Sopedrán (Torre del Burgo);
10. Los Palacios de la Tala (Valdearenas);
11. Cueva del Alto de San Cristóbal (Jadraque)



En algunos de los lugares arqueológicos podemos comprobar cómo se ha practicado una continuidad ocupacional del lugar construyendo un edificio de culto cristiano. Claro ejemplo es la Ermita del Santo Alto Rey (Guadalajara), situada en lo más alto de la serranía de Guadalajara. Esta pequeña ermita está situada sobre unas construcciones rocosas con semejanza a un altar, que continúa desempeñando tal oficio en las actuales celebraciones, y muy cerca de una cueva (posible eremitorio) en la cara sur de la montaña (Romero, 2003).

Descendiendo de la serranía encontramos en Albendiego la Ermita de Santa Coloma, un edificio que formó parte del antiguo monasterio de canónigos regulares de San Agustín en su origen y se encuentra situada a escasos metros de la Cueva de Santa Coloma. Se trata de una cueva con gran boca que da acceso a una estancia principal desde la cual se accede a otras dos estancias, presentando, como conexión entre ellas, un acceso con un arco de medio punto (Daza, 2007).

Muy cerca de allí, concretamente en El Espinarejo (Miedes de Atienza), encontramos la ermita de Santa María del Puente, casi en su totalidad obra del siglo XVIII y en cuyas inmediaciones se pueden localizar varias estructuras rupestres. Al este de la ermita se localiza una cueva con dos niveles excavados en la roca y comunicados entre sí. Cerca del acceso a la ermita se localiza otra cueva junto a la cual se pueden apreciar varias pesebreras excavadas en roca (Daza, 2007).

4. INTERPRETACIONES

Para abordar este apartado final conviene tener en cuenta que las interpretaciones se basan únicamente en un trabajo de prospección y sería preciso un proyecto de investigación integral con el que poder pronunciarse con mayores garantías acerca de la naturaleza y cronología de los elementos patrimoniales aquí referidos.

A través de la comparativa con otros santuarios rupestres, podemos interpretar la peña sacra de «Los Cerrillos» como un santuario y lugar de culto integrado desde, por lo menos, la II Edad del Hierro. Se trata de un espacio donde los elementos antrópicos se enmarcan a los naturales (el arroyo, la orientación, los afloramientos de rocas), que vienen posibilitados por la orografía del lugar. El soporte rocoso, llamativo por su naturaleza, y otros elementos naturales (que a continuación pasamos a valorar), han sido manipulados por el hombre para la creación de un lugar sagrado. Recordemos que el soporte rocoso cuenta con un panel superior en el que podemos encontrar cazoletas, piletas y canales tallados en la roca; un panel inferior con entalladuras en forma de escalones que dan acceso al panel superior; un asiento tallado en la parte lateral; y una hornacina en la parte exterior de la roca.

El panel superior del monumento es el elemento que puede aportar una cronología más antigua. Sobre los soportes rocosos con cazoletas se ha dicho que podrían ser altares o aras sacras donde, según las características del sitio, se presentarían ofrendas y se proporcionaría a las materias derramadas propiedades terapéuticas, mágicas o sagradas (Barroso y González, 2003). Otra interpretación muy común es que estos monumentos formaron parte de ritos de fertilidad, sin embargo, investigadores como J.M. Domínguez (1992) opinan que el agua recogida en las cazoletas servía para purificar las almas, por lo que estas tendrían para un valor regenerador o de renacimiento para las almas de los difuntos. Parecido es lo que opinan L. Benito y R. Grande (1994) para los cuales «*las cazoletas representan la cavidad acuosa primigenia simbolización del fenómeno vida–muerte, expresión dual de toda existencia*» o lo que manifiestan J. F. Jordán y J. Pérez (1997: 664), que ven en las cazoletas una imitación de las oquedades naturales en las que se acumula el agua de lluvia actuando a modo de santuario.

Para concretar, las cazoletas poseen un significado distinto en función del lugar en el que se encuentren o los objetos o motivos a los que se asocien. Las que encontramos en la peña sacra «Los Cerrillos» podrían conducir el agua entre ellas hasta caer sobre el asiento tallado en la roca donde un individuo sería purificado.

Otro elemento a valorar es la propia disposición del lugar. Se trata de un soporte rocoso orientado hacia el sur, que carece de mucha altura, pero resulta visible desde la mayoría de los puntos que lo rodean. Se encuentra en una pequeña garganta que recoge agua de lluvia, guiada en algunos puntos por canales tallados en la roca, que va a desembocar en una pequeña llanura en la que encontramos 10 pequeñas cuevas excavadas en un afloramiento de roca arenisca.

Recordemos que los santuarios ibéricos se situaban estratégicamente a lo largo de las vías de comunicación o en zonas limítrofes, y aparecen ligados a cumbres, cuevas y grutas, bosques o manantiales de agua fría o termal (San Nicolás y Ruiz, 2002, 102). Pues bien, el monumento de Pálmaces de Jadraque se encuentra en una vía de paso entre dos importantes centros: Atienza y Jadraque.

La documentación cristiana como el Cantar del mío Cid, la Historia de España del arzobispo Rodrigo, o la documentación recogida por Toribio Minguella a principios del siglo XX citan a Pálmaces de Jadraque como asentamiento fortificado o lugar de vigilancia (Ruiz 2016) del paso de los ejércitos cristianos hacia el Tajo y el Henares por el valle del Cañamares (Herrera 1985).

Otro elemento imprescindible de analizar es el nada casual emplazamiento del santuario junto a un arroyo de montaña, un detalle que parece otorgarle una mayor sacralidad al conjunto (Martín, 2012).

En las creencias más primitivas el agua es un fenómeno común que se plasma en el establecimiento de lugares sagrados como santuarios, balnearios y eremitorios. En la religión ibérica en concreto, la función del agua aparece ligada a dos ámbitos: los santuarios y los manantiales (Egea, 2010). La función del agua puede entenderse de una manera dual. Por un lado, el agua puede ser venerada como sagrada, ya sea aportando cualidades divinas al manantial, al río o a la fuente; o identificando estos lugares como las moradas de divinidades concretas. Por otro lado, el agua juega un papel clave en la mayoría de los rituales de un buen número de religiones. En este caso, el agua no es considerada sagrada por los fieles, pero está colmada de valores purificadores, salutíferos o catárticos (Blázquez, 2000-2001 y Olmos, 1992).

Las fuentes literarias romanas también proporcionaban datos acerca del culto a las aguas en la Península Ibérica: Plinio cita las fuentes de Tamarico en Cantabria, de la que se conservan restos romanos y que, probablemente, existían desde época indígena (Plinio N.H., XXXI).

Continuando con la interpretación de los datos, un elemento que puede ejercer de nexo entre la peña sacra y las 10 cuevas excavadas en el afloramiento rocoso es una cruz patada que aparece grabada en el panel central del soporte rocoso. No es extraño encontrar cruces grabadas en este tipo de monumentos, los encontramos en Las Cuatro Hermanas (Malpartida, Cáceres), La Zafrilla (Malpartida, Cáceres), Pico de San Gregorio (Santa Cruz de la Sierra, Cáceres), Santa Cruz (Conquezueta, Soria), Trevejo (Villamiel, Cáceres), y Las Cogotas, (Cardeñosa, Ávila).

La cruz patada tiene la estructura de una cruz latina estrechándose en el centro y ensanchándose en los extremos (interpretado en el grabado con líneas verticales en los extremos). Este tipo de cruz fue concedida por el papa Eugenio III en 1147 a la Orden de los Pobres Compañeros de Cristo y del Templo de Salomón u Orden del Temple después de que Alfonso VII ganara una y simbolizaba el martirio de Cristo.

Este dato indica que el motivo cruciforme debió realizarse a lo largo de un periodo de tiempo que debió prolongarse a lo largo de la Edad Media, posiblemente entre los siglos XI-XII y XII, como un fenómeno de apropiación del espacio, de exorcización de lugar pagano o simplemente de cristianización tras la Reconquista (Sánchez, 2005).

En los últimos años del Reino Visigodo resurgieron con fuerza las prácticas paganas relacionadas con la adoración a elementos naturales como el agua, los árboles o las piedras, llegando a convertirse en un serio problema que fue tratado en los Concilios de Toledo de los años 681 y 693. De todos modos, la Iglesia fue incapaz de anular todas las prácticas que prohibía aceptando paulatinamente hasta hacer imposible diferenciar el origen de muchos elementos instalando en esos lugares, ofrendas votivas para sustituir los exvotos de los dioses, cruces en los viejos altares, e iglesias en lugares santos paganos (Sánchez, 2005). La cruz o cualquier símbolo de índole religiosa, cristianiza el monumento y lo eleva a la categoría de objeto religioso (Muru-zabal, 1994).

Por último, debemos entrar a valorar el conjunto posiblemente «eremítico» que encontramos en el entorno más próximo del santuario rupestre, únicamente comparable con el de Santa Cruz (Conquezueta, Soria).

Es innegable que la población de Pálmaces está ligada a las cuevas desde siempre, es más, consultando la toponimia descubrimos que el nombre de Pálmaces está relacionado con su entorno natural: «Pálmaces» significa «cuevas» y aparece definido como «despoblado de las cuevas» en algunos documentos antiguos (Yubero, 1996).

Son las características geológicas del yacimiento las que nos hacen comprender la larga ocupación del lugar: Pálmaces está enclavado sobre un gran soporte rocoso en el que aún se pueden observar un buen número de cuevas excavadas en diferentes puntos de la localidad, siendo un lugar propicio de continuidad ocupacional.

Es obligado recordar que los eremitorios son cuevas excavadas en la roca interpretables como celdas por sus pequeñas dimensiones y condiciones de habitabilidad. Algunas cuentan con inscripciones y grabados (cruces, crismones) de tipo religioso que demuestran su utilización por parte de los ascetas. Estos espacios corresponden a momentos muy concretos de la historia altomedieval: la cristianización de los espacios rurales. En Guadalajara, las primeras evidencias de cristianización corresponden a estos ejemplos de monacato primitivo que podrían ser datados en el siglo VI-VII. (Daza, 2007).

Este movimiento tuvo fases de gran actividad con la monarquía toledana hispanovisigoda y los primeros siglos de la conquista musulmana, apagándose con el avance de la Reconquista, sobre todo bajo la nueva reordenación de la Iglesia bajo los modelos franco-romanos. La documentación existente confirma la práctica de un cristianismo asociado a la presencia de cenobios y eremitorios, según muchos investigadores,

con origen es el ascetismo oriental. Durante los concilios de Toledo se dictaron cánones para regular esto, primeramente exigiendo la consagración de los anacoretas por el obispo, y en segundo lugar, tratando de someterlos a la disciplina de un abad en un monasterio (Barbas, 2014).

En Hispania el fenómeno eremítico se desarrolló tanto en las zonas poco romanizadas del norte peninsular, como en las bien romanizadas del sur; comenzando a surgir una necesidad social de alejamiento, reclusión y evasión; respecto de los principales centros urbanos y de poder. Su desaparición llega con el cambio de mentalidad asociado al cristianismo, muy ligado en el caso de Hispania, a la introducción de la reforma cluniacense adoptada por los reinos cristianos del norte (Barbas, 2014).

AGRADECIMIENTOS

Para la investigación de este yacimiento inédito he contado con el apoyo del departamento de Prehistoria de la Universidad de Alcalá, en concreto con la ayuda de Primitiva Bueno Ramírez, catedrática de prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares y tutora de doctorado. Las tareas de prospección se han realizado gracias a la ayuda desinteresada de la arqueóloga Ruth Cerrada Tribaldos y al entusiasmo de Celia, Marco, Cristi, Eva, Roberto, Marco, Raquel y Leoncio... gentes de Pálmaces de Jadraque.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILERA y GAMBOA, E. 1909: «El Alto Jalón». Descubrimientos arqueológicos. Madrid.
- ALFAYÉ, S. 2009: *Santuarios y Rituales en la Hispania Céltica*, Archaeopress B.A.R., International Series n.º 1963, Oxford.
- ALFAYÉ, S. y RODRÍGUEZ CORRAL, J. 2009: «Espacios liminales y prácticas rituales en el Noroeste Peninsular», *Acta Paleohispánica X. Paleohispánica*, 9, 107-111.
- ALMAGRO–GORBEA, M. (2017). «Sacra saxa: una propuesta de clasificación y metodología de estudio». *Sacra Saxa: Creencias y ritos en piedras sagradas*, 25-27.
- ALMAGRO, M. y ÁLVAREZ–SANCHÍS, J. R. 1993: «La Sauna de Ulaca: saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1, 177-253.
- ALMAGRO, M. y JIMÉNEZ, J. 2000: «Un altar rupestre en el prado de Lácara (Mérida). Apuntes para la creación de un parque arqueológico», en *El Megalitismo en Extremadura. (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*. Extremadura Arqueológica 8. Mérida, 423-442.
- ÁLVAREZ–SANCHÍS, J. R. 1998: «Verracos, Vettonos y espacios sociales: Arqueología del Paisaje en la Edad del Hierro», *Arqueología Espacial, Teruel*, vols. 19 y 20, 609-631.
- BARBAS, R. 2014: «Eremitismo altomedieval en el Henares medio: Nuestra Señora de Zayas (Jadraque)», *Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara*, 5, 27-40.
- BARANDELA, I., CASTRO, L., LORENZO, J. M., OTERO, R. 2005: «Notas sobre los santuarios rupestres de la Gallaecia», *Minus*, 13, Revista do Departamento de Historia, Arte e Xeografía, Servizo de Publicacións, Universidade de Vigo, 47-68.
- BARROSO, R. y GONZALEZ, A. 2003: «El papel de las cazoletas y los cruciformes en la delimitación del espacio: grabados y materiales del yacimiento de San Cristóbal (Valdemorales–Zarza de Montánchez, Cáceres)». *Norba* 16 (1), 75-121.
- BENITO, L. y GRANDE, R. 1988: «El santuario fálico del Portillo de Lobo, en Muelas de Pan Zamora», *Studia Zamoriensa IX*, Salamanca, 12-15.
- BENITO, L. y GRANDE, R. 1990: «San Pelayo, santuario rupestre de Almaraz de Duero Zamora», *Studia Zamorensia XI*, 9-23.
- BENITO, L. y GRANDE, R. 1992: *Santuarios Rupestres Prehistóricos en las Provincias de Zamora y Salamanca*, Edición patrocinada por Iberdrola, Zamora–Salamanca.
- BENITO, L. y GRANDE, R. y SÁNCHEZ, M. 1993: «La Mesa de los Curas. Santuario rupestre prehistórico en La Fregeneda», Salamanca. *Zephyrus*, 46, 315-318.
- BENITO, L. y GRANDE, R. 1994: «Nuevos santuarios rupestres prehistóricos en las provincias de Zamora y Salamanca», *Zephyrus*, 47, 113-131.
- BENITO, L. y GRANDE, R. 2000: *Santuarios rupestres prehistóricos en el Centro–oeste de España*. Gráficas Cervantes, S. A., Salamanca.

- BLÁZQUEZ J. M. 1983: *Primitivas Religiones Ibéricas: II. Religiones Prerromanas*, Ediciones Cristiandad, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M., 2000-2001: «Nuevas aportaciones a la religiosidad ibérica», *Lucentum*, XIX, 149-182.
- BONSOR, G. 1997: *Las Colonias Agrícolas Prerromanas del Valle del Guadalquivir*. Gráficas Sol, Écija.
- BUENO, P. 2010. «Ancestros e imágenes antropomorfas muebles en el ámbito del megalitismo occidental: las placas decoradas», en *Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas*. Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 39-77.
- COSTA, J. 1917: *La religión de los Celtíberos y su organización política y social*. Madrid. Biblioteca Costa.
- DAZA, E. (2007): «La edilicia rupestre en el norte de Guadalajara: Hábitat y eremitismo en la transición de la Antigüedad a la Edad Media». *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real*, (23), 6-27.
- DELGADO, M. J. y MARCO, F. 2015: *Santuarios rupestres de la Hispania indoeuropea*. Doctoral dissertation, Universidad de Zaragoza, Prensas de la Universidad.
- DOMÍNGUEZ, J. M. 1992: «Mitología extremeña. La Diosa de la Muerte», *XXI Coloquios Históricos de Extremadura*. Trujillo, 103-113.
- EGEA, A. 2010: «La cultura del agua en época Ibérica. Una visión de conjunto», *Lucentum* XXIX, 119-138.
- ESTEBAN, J., RAMOS, J. A. y SAN MACARIO, O. 2013: «El altar rupestre de La Molineta (Trujillo) y su entorno arqueológico», *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, 21, 307-320.
- FABIÁN, J. F. 2010: «Altares rupestres, peñas sacras y rocas con cazoletas. Ocho nuevos casos abulenses y uno salmantino para la estadística, el debate y la reflexión», *Madrider Mitteilungen*, 51, 222-267.
- GRANDE, R. y BENITO, J. M. 1987: «Miscelánea arqueológica salmantino-zamorana», *Studia Zamorensia Histórica* 8, 9-27.
- GÓMEZ, M. 1983: *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*, Edición Facsímil, Ávila.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E., CABRÉ, J y VEGA, C. 1914: *Las pinturas prehistóricas de Peña Tu*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Artes Gráficas Matéu, Madrid.
- HERRERA, A. 1985: «La Marca media de Al-Ándalus en tierras de Guadalajara», *Wad-al-Hayara*, 12, 9-26.
- JIMÉNEZ, J. 2000: «Las peñas sacras como imago mundi del «centro cósmico» en el mundo indoeuropeo y céltico», *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*. 40, 101-116.

- JIMÉNEZ, J. 2004: «Los epígrafes regioes del Canto Castrejón (El Escorial, Madrid) y la leyenda laurentina de la Silla de Felipe II», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas* 13, 87-107.
- JORDÁN, J. F. y PÉREZ, J. 1997: «Las insculturas de Monte Azul (Férez, Albacete) y un nuevo yacimiento tardoantiguo», *II Congreso de Arqueología Peninsular II, Zamora–Alcalá de Henares*, 661-670.
- LANCHARRO, M.A. 2018: *Marcadores gráficos y territorios megalíticos en la Cuenca interior del Tajo: Toledo, Madrid y Guadalajara*. Archaeopress Publishing Limited.
- MARCO, F. 1996: «Romanización y aculturación religiosa: los santuarios rurales», *A Cidade e o Mundo. Romanización e cambio social, Xinzo de Limia*, 81-100.
- MARCO, F. y ALFAYÉ, S. 2008: «El santuario de Peñalba de Villastar (Teruel) y la romanización religiosa en la Hispania indoeuropea» en *Saturnia Tellus, Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e céltico*. Roma, 507-526.
- MARTÍN, R. 1985: Segunda Edad del Hierro. *Las culturas prerromanas. Historia de Castilla y León*, 1, 104-131.
- MARTÍN S. 2012: «Noticia de un posible santuario rupestre vettón en Las Hurdes (Cáceres)». *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 29 (2), 61-69.
- MÉLIDA, J. R. 1914-1916: *Catálogo Monumental y Artístico de España*. Provincia de Cáceres, Madrid, I.
- MÉLIDA, J. R. 1925: *Catálogo monumental de España: provincia de Badajoz (1907-1910)*. Ministerio de Instrucción pública y bellas artes.
- MONEO, T. 2003: *Religio iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos V II-I a. C.)*. Vol 20. Real Academia de la Historia.
- MURUZABAL, J. U. 1994: «Simbología de la cruz en las estelas de Navarra. Cuadernos de Sección», *Antropología–Etnografía*, 10, 381-396.
- OLMOS, R. 1992: «Iconografía y culto a las aguas de época prerromana en los mundos colonial e ibérico», *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia Antigua*, 5.
- PAREDES, V. 1899: «Repoblación de la villa de Garrovillas», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 34, 300-303.
- PÉREZ DE URBEL, J. 1969: *El Condado de Castilla. Los 300 años en que se hizo Castilla*. Editorial Siglo Ilustrado.
- RIDRUEJO, C. S. 1981: «Identificaciones toponímicas sobre la Campaña de Ordoño II a tierras del Henares», *Wad-al-Hayara* 8, 431-434.
- RODRÍGUEZ, A. 2000: «Deorum Temene. Espacio sagrado y santuarios rupestres en la Gallaecia romana. Un intento de clasificación», en *Actas del 3.º Congreso de Arqueología Peninsular: UTAD*, Vila Real, Portugal, 153-196.
- ROMERO, A. 2003: «La Sierra del Alto Rey y su ermita», *Cuadernos de etnología de Guadalajara*, 35, 411-416.

- RUIZ, G. G. C. 2016: «Los estudios arqueológicos sobre al-Ándalus en el noreste de la provincia de Guadalajara», *Historiografía del siglo XVI al siglo XXI. Arqueología y Territorio Medieval*, 23, 125-181.
- SÁNCHEZ, E. 1997: «Aproximación a la religión de los Vettones: dioses, ritos y santuarios», *Studia Zamorensia*, 4, 115-147.
- SÁNCHEZ, J. A. J. 2005: *La legislación civil y eclesiástica concerniente a las supersticiones ya las pervivencias idolátricas en la Hispania de los siglos VI-VII*. *Hispania sacra*, 57(115), 47-78.
- SAN NICOLÁS, M^a. P. y RUIZ, M. 2000: *Arqueología y Antropología ibéricas*, Madrid.
- SEGUNDO, C. P. 1966: *Historia natural de Cayo Plinio Segundo*, por Iuan González, 1998.
- SEOANE, Y., García, M. V. y Güimil, A. 2013: «Las pilas del castro de Santa Mariña de Maside (Ourense): hacia una tipología de los lugares con función ritual en la Edad del Hierro del NW de la Península Ibérica», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 60, 13-50.
- SEVILLANO, M. C. (1976): «Un petroglifo con inscripción en la comarca de las Hurdes (Cáceres)», *Zephyrus* 26-27, 269-291.
- STORCHY ASENSIO, J. J. 2013: «Un posible santuario en la Celtiberia: El Canto (Buendía, Cuenca)» en *Debita verba: estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, 627-634. Ediciones de la Universidad de Oviedo.
- TENTE, C. y LOURENÇO, S. 1998: «Sepulturas medievais escavadas na rocha dos concelhos de Carregal do Sal e Gouveia: estudo comparativo», *Revista Portuguesa de Arqueologia* 1, 191-218.
- TENTE, C. y LOURENÇO, S. 2000: «O Cadeirão da quinta do Pé do Coelho e o Penedo dos Mouros: primeira interpretação como santuários rupestres», *Actas do Congresso de Proto-história Europeia 2*. Sociedade Martins Sarmento, Guimarães, 775-792.
- VARGAS, J. A. C. 2007: «Onomástica árabo-beréber en la toponimia de Castilla-La Mancha: Guadalajara», *Anaquel de estudios árabes*, 18, 93-116.
- VAZ, J. L. I. 2002: «Tipologia dos santuários rupestres de tradição paleohispânica em território português». *Religiões da Lusitania. Loquuntur saxa*. Museu Nacional de Arqueologia. Lisboa, 39-42.
- YUBERO, J. A. R. 1996: *Toponimia mayor de Guadalajara: contribución crítica al estudio de la toponimia mayor guadalajareña con un diccionario de topónimos*. Excma. Diputación Provincial de Guadalajara.

